



Carnaval y San Valentín

I

El mundo es un carnaval
con careta de traidor
quien no la lleva en la cara
la lleva en el corazón.
Es una de tantas coplas
que quiere ser la expresión,
del sentir del pueblo llano...
Y lleva mucha razón,
como tantas otras coplas
que suelen ser la versión
de saberes populares
fruto de una tradición.
Llevar careta es doblez
de vida o de actuación.
Cuando no hay sinceridad,
entra en juego la traición.
Una vida transparente
reflejo del interior
debería ser lo ordinario
y no cubrirse la cara
como se hace en carnaval
para que no sepan quién soy.

II

En una noche oscura,
con ansias de amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.
A oscura y segura
por la secreta escala, disfrazada.
¡Oh dichosa ventura!
a oscuras, encelada,
estando ya mi casa sosegada.
En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía
ni yo miraba cosa,
sin otra luz ni guía,
sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba
más cierto que la luz de mediodía
a donde me esperaba
quien yo bien me sabía
en parte donde nadie parecía.
¡Oh noche amable más que la alborada,
oh noche, que juntaste
amado con amada
amada por el amor transformada!
En mi pecho florido,
que entero para él sólo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.
El aire de almena,
cuando ya sus cabellos esparcía,
con su mano serena,
mi cuello acariciaba
y todos mis sentidos despertaba.
Quedéme y olvidéme
el rostro recliné sobre el amado,
cesó todo, y dejéme
dejando mi cuidado
entre sus brazos olvidado.

III

Te espero al lado del puente
antes de que den las doce.
El pueblo estará dormido
en lo alto de la torre,
-cigüeña del aire
negro de la
media noche-,
mientras que el arroyo turbio
adornando los faroles,
será novio de una adelfa
cargada de maldiciones.
¡Amor, tú debes venir
antes de que den las doce!
Llevo dentro de la sangre un potro

de aceite y cobre
que se encabrita sin bridas
cada vez que oye tu nombre,
y se desboca en espuma
de sábanas y entredoses.
¡Ay amor, amor oscuro...
antes de que den las doce!
Que no te sienta ni el miedo
que acecha en tus corredores;
ponte sandalias de nieve
te encomiendas a San Valentín;
y ven en un santiamén
atravesando la noche,
al puente de mis suspiros
antes de que den las doce.
¡Ay amor, mi amor oscuro!
¡Ay amor de mis amores!
Los señores del casino
dormirán en sus sillones,
y tendrán sueños de amor
también en sus corazones.
Se hallará callado el piano
de la señora de enfrente
en el acorde final
del estudio de Beethoven...
Y sólo yo velaré,
como un soldado de bronce,
centinela sin alerta
en el cuartel de la noche.
¡Amor, que vas a venir
antes de que den las doce!

